



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



Soldado del pueblo:
Tienes armas; las sabes emplear. Te sobran valor y entusiasmo. Con tales elementos NO PUEDES DUDAR DE LA VICTORIA.

Año I

Madrid, 24 de noviembre de 1936

Núm. 19

PASE LO QUE PASE ¡VENCEREMOS!

No han de conseguir inquietarnos los manejos de los facciosos españoles ni los de quienes más allá de las fronteras les prestan descarada ayuda, ante la pasividad incomprensible de los que más obligados están a evitarlo.

El pueblo español se ha trazado una línea de conducta y de ella no le separarán nada ni nadie. Cada pueblo es dueño de sus destinos, y el proletariado de nuestro país se sabe en posesión del derecho y de la fuerza imprescindible para establecerlo y hacerlo respetar. Hemos denunciado al mundo entero los atropellos de los traidores que hacen correr ríos de sangre por los fértiles campos que, sin su inicua rebelión, disfrutarían hoy de paz y prosperidad. Todas las naciones democráticas contemplan esta guerra, que nosotros no desencadenamos, pero que estamos dispuestos a proseguir hasta



MILICIANOS:

A vuestro heroico valor debéis añadir otra condición de tanta importancia como aquella: la de ser disciplinados.

La defensa de las libertades del pueblo exige de vosotros que para el bien común, por vuestro propio interés, os sujetéis a una disciplina rígida.

Los mandos militares cuentan con vuestro coraje, pero también cuentan con vuestra obediencia.

Ajustándose a esta línea de conducta y procurando vigorizarla cada día, podrá el pueblo español proclamar ante el universo entero su seguridad en el triunfo, su convicción de que aplastará al fascismo español aun cuando éste cuente con los inconfesables auxilios del fascismo internacional.

nuestra definitiva victoria.

La conciencia universal ha vibrado indignada ante los vandálicos excesos y los villanos crímenes de nuestros adversarios. Nadie puede alegar ignorancia. Los hechos son harto elocuentes para que sea posible dudar sobre su significación ni su alcance.

Nuestro pueblo no necesita saber más. Le basta con haber sentido el latigazo de sus seculares torturadores, la puñalada artera de los desleales, el insulto soez de los privilegiados de antaño, el zapazo brutal y sanguinario de los que pretenden sozuzgar a los hombres libres.

Ocurra lo que ocurra, el pueblo español se mantendrá firme y sereno, sin inmutarse por las ajenas conductas. Cuenta con la solidaridad de todos los trabajadores del mundo. Se da cuenta de que en la guerra actual representa a la justicia contra el despotismo y la arbitrariedad. Sabe que no está sólo en juego su libertad (que ya con ello bastaría, sino que la causa del proletariado universal necesita de su victoria. Y vencerá, por encima de todo, porque el pueblo español es digno de la misión que le ha confiado la Historia.



repartir, riñen; cada cual pretende apoderarse de lo más valioso, a más de atribuirse, como título para la posesión, la mayor eficiencia de rapiña.

Sin ideal, sin fe, con el exclusivo y lamentable afán de lucro, nada los mantiene unidos sino el común deseo de apropiarse lo que, legítimamente, no les corresponde. Y, como bandoleros, destruyen lo que no pueden llevarse. Si les guiara una idea, si persiguieran una aspiración creadora, respetarían lo útil, lo bello, lo culto.

Conocida es la forma en que han procedido donde han logrado dominar. Han esquilado regiones y devastado pueblos. ¿Qué les importa a ellos lo que ocurra después? El juicio de la Historia sólo tiene valor para los que son capaces de comprenderla, para quienes poseen el sentido de su responsabilidad.

Hablan de "ideal común". Si no estuviéramos ya habituados a oír tales absurdos nos asombraría la pretendida comunidad ideológica entre generales que alardean de cristianos (sin perjuicio de vulnerar todas las leyes de su moral), moros mahometanos y mercenarios del Tercio, sin más dios que la paga ni más anhelos que disfrutar del botín, manchado con la sangre, caliente aún, de las víctimas.

No. No puede sorprendernos el hecho de que los facciosos riñan entre sí. Es lo que ocurre entre delincuentes cuando un "golpe", largamente preparado, falla. Surgen entonces las divergencias y cada facineroso achaca a sus compañeros el fracaso sufrido.

El "golpe" era la toma de Madrid. Pensaron lograrlo sin gran esfuerzo. Y conforme van pasando días de resistencia y contraataque, la unión de los enemigos del pueblo se relaja, su energía se desmorona y nadie quiere confesarse culpable de la derrota experimentada.

DISCREPANCIAS LOGICAS

Las noticias que por distintos conductos nos llegan de lo que sucede en las filas enemigas nos permiten asegurar que existen diversos motivos de descontento entre los facciosos y que comienzan a agudizarse discrepancias, que ya habían surgido con anterioridad, entre los rebeldes españoles y sus aliados y favorecedores extranjeros.

En cambio, en nuestro campo la unidad de acción y la compenetración ideológica son absolutas. Si existían diferencias han sido relegadas al olvido y toda aspereza se ha limado. Bastó la sublevación criminal de los generales traidores para que el proletariado español se uniera en indestructible haz y para que millares de corazones

se fundieran en un solo latido; millares de brazos, en un solo gesto; millares de voluntades, en una sola: **vencer.**

Entre nuestros adversarios no puede haber esa unión. Circunstancialmente obran de acuerdo, pero su colaboración es análoga a la de los miembros de una banda de salteadores. Tan pronto como hay algo que

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

LA OFENSIVA

En el avance de aproximación es de capital importancia seguir la dirección prevista y señalada por el mando; esto se consigue indicando puntos sobre el terreno. En cuanto al ataque, por lo común la dirección queda marcada por los objetivos que hayan de lograrse.

En uno y otro casos, las tropas efectuarán el avance de refugio en refugio, especialmente cuando el enemigo se disponga a rechazarnos. De no haber tal peligro, las marchas se harán lo más largas que permita la conservación de energías de la tropa, con objeto de que el movimiento no sufra retraso y se haga más difícil en el adversario cualquier intento pa-

ra contenerlo. Por el contrario, si existe peligro, se harán cortas y muy rápidas, lográndose de este modo rebasar los puntos descubiertos sin ser advertido nuestro avance.

Al valor ha de acompa-



ñar la prudencia. Un avance sin precauciones puede ser funesto no sólo para el núcleo que lo verifica, sino también para las demás fuerzas que en coordinación con él actúen. Antes de penetrar en una nueva posición es necesario explorarla. Mas ha de hacerse procurando no llamar la atención del enemigo. Se adelantará un pequeño grupo, desplegándose y permaneciendo el grueso de la fuerza en expectativa hasta recibir la señal de avanzar hasta la nueva posición. Si se temiera peligro de que los exploradores quedasen aislados de la columna por el fuego enemigo, el traslado se hará en masa y lo más rápido posible.

Se deberán conocer en el avance la dirección del mismo, el objetivo inmediato (posición o refugio más próximo, o que primeramente haya de ocuparse), la manera como haya de marcharse y el momento indicado para ello.

Resumiremos los movimientos precisos en cada circunstancia de la siguiente forma: Para aproximarse por sitios poco amenazados, caminaremos a paso gímnástico. En los peligrosos, en arrancada muy rápida. Si el enemigo hace fuego o se tienen indicios de que está prevenido, se avanzará de uno en uno y arrastrándose, para pasar inadvertidos. Desde luego, se utilizarán los caminos mejor resguardados y más ocultos.

Cuando de etapa a etapa hayamos de hacer alto, colocaremos un servicio de centinelas para evitar cual-

quier sorpresa. Este cuidado se tomará tan pronto como la fuerza se estacione. Seguidamente formará la tropa, con objeto de apreciar si falta alguien (caso en el cual se procurará enviar hacia atrás en busca de los rezagados, cuando esto no pueda comprometer el éxito del avance) y se revisará el total de municiones. Puede aprovecharse el descanso para dar instrucciones a los soldados, y, siempre, se preparará con todo detalle la ejecución del movimiento que haya de llevarse a cabo a continuación.

Es de enorme importancia que en las marchas de aproximación los núcleos se mantengan íntegros, y que no se interrumpa en ningún momento la relación entre unos y otros.



¿PATRIOTAS?

Los traidores, que en un alarde de inmoderado de cinismo se atreven a titularse "nacionalistas", no vacilan en comprometer la integridad del territorio nacional a cambio de ayuda extranjera que les dé mayores posibilidades en su lucha contra el pueblo trabajador de España.

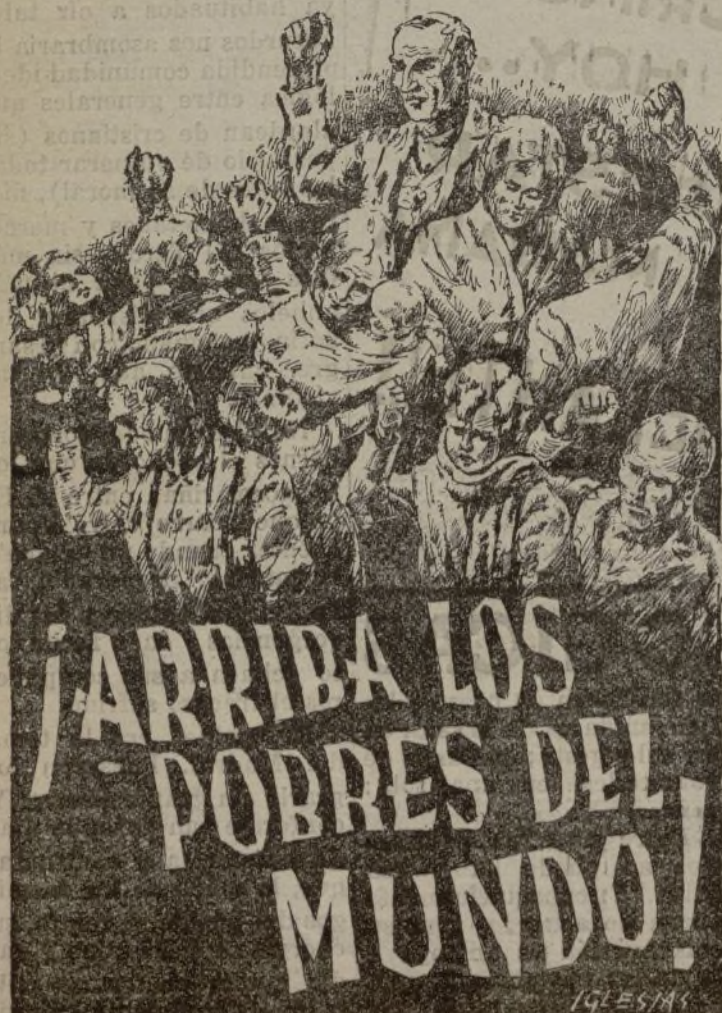
Llegan a nosotros noticias de que en las islas Baleares—preñado de hipocresía, orgullo de nuestro país—, donde el conde Rossi ha sentado sus reales como dueño y señor, una firma comercial italiana ha comenzado, en gran escala, el fructífero negocio de la especulación de terrenos.

Así, dando a potencias imperialistas el derecho a intervenir en nuestros territorios, reconociéndoles facultad para ejercer en ellos prerrogativas cuyo uso está reservado al legítimo Gobierno de la República española, es como demuestran su amor al suelo en que nacieron esos indignos generales, que pretenden alzarse con el monopolio del patriotismo. Así y trayendo, como

fuerzas de choque, para matar a obreros españoles, a los miserables marroquíes (víctimas, antes y ahora, de su rapacidad y su despotismo); contratando para asesinar cobardemente, desde aviones extranjeros, a mujeres y niños, pilotos italianos y alemanes, que realizan sus tristes y vergonzosas "hazañas" mediante un exorbitante sueldo mensual...

Ni "nacionalistas" ni "patriotas". Aventureros sin conciencia, mercaderes que hacen granjería de lo más respetable, traidores a su juramento, vulneradores de toda ley de humanidad y justicia, vulgares delincuentes que asesinan para lucrarse.

El pueblo sabe ya a qué atenerse. Ellos pueden tratar de engañar a quienes no los conozcan; pero el proletariado español, que por triste y dilatada experiencia sabe lo que pretenden, está dispuesto a vencerlos y a arrancarlos, ante el mundo civilizado que contempla esta sangrienta lucha, la máscara con la que pretenden engañar a los incautos.



LEY NATURAL

Todo en la Naturaleza está sujeto a leyes que se cumplen inexorablemente, y de cuyo encadenamiento depende la continuidad de la Historia. Esas leyes naturales rigen, por ende, la vida de los pueblos y constituyen la biología social.

Ley natural es la del progreso, consistente en la incesante superación humana. En el mundo físico no existe el retroceso. La Historia no vuelve nunca atrás. Cada generación añade nuevas conquistas culturales a las logradas por las generaciones precedentes.

La vuelta de la opresión a un país que supo sacudirse el yugo significaría el quebrantamiento de esa ley natural de progreso. Los hombres, factores conscientes de esa mecánica de la vida social, son los encargados de favorecer el normal desenvolvimiento de esa superación.

Por ley natural nos corresponde vencer. Mas para ello es imprescindible que cada cual realice el esfuerzo que también por ley natural está obligado a prestar para el cumplimiento de la misión común.

Firmeza, pues, en la acción. Entusiasmo y fe en el ideal. No podemos perder si sabemos comportarnos como hombres.

MADRID La moral fascista

ES NUESTRO

La maravillosa resistencia del pueblo de Madrid ha hecho cundir la demoralización en el campo enemigo. Días atrás lo anunciábamos y las noticias posteriores lo confirman. Los generales traidores a su juramento y a su patria, impotentes para tomar Madrid, se han visto obligados a sembrar entre sus huestes mercedarias toda suerte de noticias absolutamente falsas, con el fin de mantener su ya precaria moral combativa. Con las promesas de botín lograron animar a los aventureros a su servicio, que, confiados en sus palabras, creyeron cosa sumamente fácil dominar a nuestra capital. El coraje de nuestros milicianos les ha hecho ver, al ocasionarles cuantiosas bajas, que la empresa es superior a sus fuerzas.

En los últimos días los generales facciosos han circulado por todas partes noticias de la toma de Madrid y simultáneamente otras, que pintan a nuestra villa presa de un pánico cerval. Sus propias fuerzas, esas que están dejando su vida a las puertas de Madrid, pueden percatarse de la falsedad de estas afirmaciones y al mismo tiempo se darán perfecta cuenta de los procedimientos a que recurren sus jefes para ocultar la verdad.

En su ceguera llegan a proclamar como realidad lo que es simplemente su deseo. No, traidores. Madrid no ha sido conquistado. Madrid es nuestro y lo será siempre. Hemos conquistado el derecho de poseerla.

Adelante siempre. Siempre firmes en nuestro lugar. Dispuestos en cada instante a imitar el ejemplo dado por los héroes de la causa del pueblo.

Ese es el mejor homenaje que podemos rendir a la memoria de los que ofrendaron su juventud y su vida en aras de la libertad y de la justicia.

Si alguna duda abrigáramos de cuáles son las cualidades morales de nuestros adversarios, los datos que a nosotros llegan de la forma en que proceden con las tropas moras que arrancaron de Africa para devastar el solar hispano nos darían la exacta medida del cinismo y la falta de escrúpulos de quienes se proclaman representantes de la "hidalguía española".

Hace un par de días, en uno de nuestros sectores del Centro, fué hecho prisionero un moro en poder del cual se hallaron billetes alemanes de 2.000 marcos y austríacos de 1.000 coronas, todos ellos antiguos y sin valor ninguno. Son aquellos que en los últimos tiempos de la guerra e inmediatamente después de ella, se regalaban en nuestros bares y otros establecimientos a título de curiosidad, simplemente.

De ese modo pagan los facciosos de España a los infelices marroquíes que están aquí soportando el peso de la guerra civil en sus filas y que tan duras acometidas nuestras reciben. A cambio de su sangre, los moros reciben papeles sin valor. Los "caballeros" facciosos engañan villanamente a quienes sirven, con absoluta ignorancia de la finalidad que se persigue, sus torpes designios.

Lo lamentable es que esos moros, a quienes no faltan motivos dolorosos para conocer la catadura moral de los generales que los mandan, eternos torturadores y esquiladores de los adueros africanos, no comprendan cuál sería su suerte en el caso, hipotético en grado sumo, de una victoria facciosa.

Cada día nuevas muestras de cinismo, de perversidad, de doblez, se suman a las que ya conocíamos. Con ellas basta para retratar fielmente la moral fascista.

El mejor homenaje

Muchos camaradas, muchos hermanos nuestros, han caído en los campos de batalla, en los parapetos, en las calles de las ciudades bombardeadas por las hordas fascistas. Han hecho el sencillo y admirable sacrificio de sus vidas, jóvenes y vigorosas, y la ausencia de los bravos luchadores que sucumbieron es para nosotros un dolor tenaz y profundo.

Mas no hemos de llorarlos. Cayeron heroicamente, y su fin ha sido el broche de oro que cierra una vida de altruismo, de lealtad y de abnegación. Vengámonos; que su memoria, que el recuerdo de su muerte, sean para nosotros fuente de valor, acicate de ardor combativo...

Pongamos toda nuestra voluntad en la pelea. Arreiciemos en nuestros ataques. Descarguemos contra el enemigo, que nos arrebató a los hermanos más queridos, toda nuestra furia revolucionaria, guiada por el inmenso anhelo de libertad que nos mueve.

Adelante siempre. Siempre firmes en nuestro lugar. Dispuestos en cada instante a imitar el ejemplo dado por los héroes de la causa del pueblo.

Ese es el mejor homenaje que podemos rendir a la memoria de los que ofrendaron su juventud y su vida en aras de la libertad y de la justicia.

